BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

SIN COMERLO NI BEBERLO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 30 de Noviembre de 1878.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879

SIN COMERLO NI BEBERLO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Eslava en la noche del 30 de Noviembre de 1878.

MADRID
IMPRENTA Á CARGO DE IGNACIO MORALEDA
San Bernardo, 73.

1879

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
TERESA	Sra. D.ª Julia Alonso.
ROBUSTIANA	Sta. D.ª Cruz García.
ROSA	Sta. D.ª Dolores Díaz.
DON VICENTE	Sr. D. José Mesejo.
LUCIANO	Sr. D. Francisco Peluzzo.
JUAN	Sr. D. José Diez.

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales; un velador en 2.º término.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, JUAN.

TERESA. Conque no está la señora?
JUAN. Ni el amu.
TERESA. Cuánto lo siento!
JUAN. Doña *Rebustiana* fué
al Escurial hace tiempu
á curarse... yo nu sé...
á curarse unos diviesus.
El amu no tardará
en venir; estará haciendu
la visita, purque tiene
mucha fama comu médicu.
TERESA. No sé si usted me dará
razon de lo que pretendo.
JUAN. Si es para curarse algu,
no señora; yo soy legu;
no entiendu de medicina...
ni cerujía.
TERESA. No es eso.
Venía á tomar informes
de una muchacha de Meco,
que aún cuando es bastante calva
se llama Lucía Pelos;

tiene una nube en un ojo...

JUAN. Sí señora; la recuerdu.

TERESA. Dice que ha estado en la casa
unos dos años sirviendo.

JUAN. Dos años! Ni quince dias!
No señora, ni pur piensu!
Cun seis muchachas comu ella
en el serviciu duméstico,
encarecen la vagilla
y lus muebles en el reinu.
Aquí rumpió siete platus,
dos butellas, seis pucherus...
Respectu á limpia... esu sí...

TERESA. Pero en ella es un defecto
sin duda, porque de todas
las casas sale por eso,
segun dice su cartilla.

JUAN. Y dice bien, no lu niego,
porque limpia de lu lindo!
(*Haciendo ademan que indica que roba.*)
Aquí nus limpió un saleru
de plata, cuarenta *riales*,
y unas babuchas de fieltru.
Es una chica aplicada,
y apruvechada en extremu.

TERESA. Entónces no la recibo.

JUAN. Si estima usté los objetus
que haya en la casa, nu debe...

TERESA. Vea usted, y por su aspecto
nadie diría... parece
una monja...

JUAN. Sin cunventu.
Está perdido el serviciu,
perdidu... (qué ojus tan negrus
tiene esta mujer!) Hoy dia
lo mejor, lo más derechu,
lo más sanu y conveniente,
y más útil y más cuerdu,
es servirse uno á sí mismu...

TERESA. Es verdad.

(*Deja sobre el velador un paquetito que llevará, y se coloca delante del espejo á arreglarse el tocado.*)

JUAN. Yo la aconseju
á usté que huya de Lucía
porque esa chica es ó demu.
Si usté quiere, yo *cunozgo*
una chica de pruvechu,
muy furmal y muy honrada;
vino aquí porque en el pueblu
tuvu con Pepe Garnacha...
vamus, tuvu un trapicheu
del cual resultó un muchachu,
y el otro que era un perversu,
un pillu se llamó andana,
y ella tuvu sin remediu
que venirse aquí á la córte
á criar: la recumiendu
á la farruca, y respondu
de su virtud...

TERESA. Lo agradezco.

JUAN. No hay de qué.

TERESA. (*Dándole una moneda.*)
Para que beba
un trago.

JUAN. Señora... veu
que es usted una persona
decente... y... en fin, esperu
que en aquellu que yo pueda...
porque yo soy un sujetu...
vamus al decir, un hombre...

TERESA. Gracias, y adios.

JUAN. (*Aconpañándola.*) Vaya el cielu
en su compaña
(*Salen ambos foro.*)

ESCENA II.

JUAN.

Carambas!
Una peseta...! cumprendu
que se tenga á las pesetas
tan extraordinario *afetu*.
Será falsa...! No, que es buena...
Así que salga, me bebu

mediu cuartillu... no, uno:
á qué hemus de andar cun mediu?
(*Se oye la campanilla.*)
Llaman! Será dun Vicente
cuandu repica tan reciu (*Sale.*)

ESCENA III.

DON VICENTE, JUAN.

VICENTE. Conque no ha venido nadie
en mi ausencia?
JUAN. Si pur ciertu;
vino un hombre que me diju
que venía de Puzuelu
por un frascu de esa cosa
que dá usté para lus nervius.
VICENTE. La horchata nervina?
JUAN. Justu!
VICENTE. Y se le diste?
JUAN. Curriendu,
y me dió cuatru pesetas,
las mismas que aquí le entregu. (*Se las da.*)
VICENTE. Muy bien; así que la gente
conozca y vea el efecto
de mi horchata, me hago rico
con ese descubrimiento.
JUAN. Por qué usté como otros muchos
así que pase el inviernu
no pone una horchatería?
VICENTE. Hombre, serás majadero!
la horchata que yo preparo
solo es para los enfermos.
JUAN. Yo creí que era de chufas;
ya me chucaba á mi el preciu.
Cuatru pesetas por frascu...
Sale el cuartillu... lu menus...
Ah! tambien traju recadu
la criada de don Cletu.
VICENTE. Pues qué tiene?
JUAN. Yo nu sé;
algu... vamus, como muermu...
dice que estornuda mucho,

y que le duelen lus huesus.

VICENTE. Y el cartero?

JUAN. Me ulvidaba...

VICENTE. Ha venido ya el cartero?

JUAN. Sí señor. (*Le dá una carta.*)

VICENTE. De mi mujer.
Pobrecilla!

JUAN. Ya hace tiempu
que está por allá .. (Dios quiera
que nu vuelva... tiene un geniu!)

VICENTE. «Chacho mio; hoy es tu santo,
»me alegraré que estés bueno
»y le pases con salud
»como para mi deseo.
»Te mando unas cantarillas
»de leche con el sereno
»que vá hoy á esa; ya ves
»que no te olvido.» (Lo siento.)
No han traido algun encargo
del Escorial?

JUAN. Ni del Vierzu.
Está mejor la señora,
de aquellus padecimientus?

VICENTE. Sí; parece que se alivia.

JUAN. Señor; cómo es que usté, siendo...
siendu un médicu tan célebre
cun tanta cencia ahí adentru
(*Señalando la cabeza.*)
no dió cun la curacion
de su mujer, y hubo luegu
que mandarla al Escorial
sin pérdida de mumentu?

VICENTE. Ya la dí la medicina
conveniente; echarla lejos,
porque en realidad, más que ella
yo era el que estaba sufriendo.

JUAN. Estamus los dos sulitos
mucho mejor, porque aquellu
de que doña *Rebustiana*
nus trai al returtero,
no es para cristianus... digu!
y para cristianus viejus!

VICENTE. Yo la quiero...
JUAN. (*Con malicia.*) Se cunoce
que la tiene mucho *afetu*!
VICENTE. Por qué te ries?
JUAN. Pur nada...!
Dígalo sinó aquel cuerpu
gentil, á quien usté anoche
acumpañaba.
VICENTE. Zopenco!
Conque espías á tu amo!
JUAN. Dios me libre! Viles, yendu
por la calle de la Luna
en busca de un compañeru.
Solu reparé en la moza,
que marcha bien, y es de méritu.
Por lo demás, no me importa.
VICENTE. Basta ya; vete allá dentro,
que tengo que trabajar.
JUAN. Está bien; voy al momentu.
(El don Vicente es un pez
de lus que nadan en secu.)
(*Váse puerta derecha.*)

ESCENA IV.

DON VICENTE

Sí; yo quiero á mi mujer
con ardiente frenesí;
la quiero... léjos de mí...
en Rusia, si puede ser.
(*Reparando en el paquete que dejó Teresa, y leyendo la etiqueta.*)
¿Qué es esto? «Jota Albiñana»
dicen estos garabatos...
uno... dos... son seis retratos...
en tarjeta americana.
Una moza de buen ver!
Mas quién aquí la dejó?
Vaya un rostro! Qué ojos!... no
se parece á mi mujer.
(*Entra precipitadamente por el foro* LUCIANO; *este personage manifestará durante sus escenas mucha inquietud y desasosiego.*)

ESCENA V.

DON VICENTE, LUCIANO.

LUCIANO. Caballero!...
VICENTE. Servidor.
LUCIANO. Es usted el don Vicente
Salinas, á quien la gente
tiene por hábil doctor?
El que la ciencia domina,
y su horizonte dilata;
el que ha inventado la horchata
nerviosa, digo nervina?
VICENTE. En qué le puedo servir?
LUCIA. En mucho, si usted consiente:
ay, amigo don Vicente...!
yo estoy para sucumbir.
Aun cuando el alma no exhalo,
ni del tifus el veneno
me corroe, no estoy bueno,
pero tampoco estoy malo...
Siento en mí una agitacion
tan grande, y un frenesí...
mire usted aquí y aquí
(Señalando al corazon y la cabeza.)
tengo una revolucion.
Mis vísceras alteradas
piden algo con afan,
mis nérvios todos están
construyendo barricadas.
Me producen inquietud,
ardor y desasosiego...
no sé que tengo; reniego
del vicio y de la virtud.
Todo me cansa, me hastía
me ofende y saca de quicio;
la soledad, el bullicio,
la tristeza, la alegría...
todo agrava mi dolencia
que es insoportable ya...
y aun usted mismo me está
cargando con su presencia!

VICENTE. Pero hombre...! bondad divina!

LUCIA. En la calle del Clavel
vi anunciado en un papel
esa sustancia nervina.
Si mi mal toma otro giro
con ella, pida usted plata:
yo necesito esa horchata,
ó voy á pegarme un tiro.

VICENTE. No hay una necesidad.

LUCIA. De tomarla?

VICENTE. De matarse:
usted tiene que quejarse
de alguna otra enfermedad?

LUCIA. Mire usted, soy de Chinchon.

VICENTE. Esa no es una dolencia!

LUCIA. Quiero decir en conciencia
que allí pasé el sarampion.

VICENTE. Ataca generalmente
en la niñez, es probado.
Vamos es usted casado?

LUCIA. Canónica y civilmeute.

VICENTE. Eso entristece ó alegra;
causa placeres ó sustos,
porque suele haber disgustos.

LUCIA. No señor; no tengo suegra.

VICENTE. Luego esa dolencia aguda,
segun indica la ciencia,
es... vamos, una dolencia...

LUCIA. Me saca usted de una duda!
(*Dando un bastonazo en el velador.*)

VICENTE. Quiero decir... (qué arrebato!)

LUCIA. (*Viendo los retratos.*)
Fotografías... á ver...!
(Cielo santo! Mi mujer!)

VICENTE. Le gusta á usté ese retrato?

LUCIA. (Cómo es que se encuentra aquí
mi mujer?)

VICENTE. Bellas facciones!

LUCIA. (Estarán en relaciones!)

VICENTE. Es una moza... hasta allí...

LUCIA. (Oh, por vida del Dios Baco!)

VICENTE. Si hubiera como ella doce!

LUCIA. (Este hombre no me conoce...
Veré como le sonsaco.)
Vaya! no es usté mal pillo!
VICENTE. Cómo!
LUCIA. Probárselo puedo:
á que tiene usté un enredo?
quiero decir un trapillo?
VICENTE. Negarlo fuera un error.
LUCIA. (Oh, su descaro me irrita!)
VICENTE. Y á más, la ciencia no quita
lo cortés á lo doctor.
LUCIA. Apuesto á que este retrato
es de ella!
VICENTE. No por mi fé.
LUCIA. (Disimula! Yo no sé...
no sé como no le mato!)
Entónces, cómo está aquí?
VICENTE. Pché... lo ignoro,
LUCIA. Seductor!...
Es casada?
VICENTE. No señor.
LUCIA. (Desconfiará de mí!)
Don Vicente... usté es un chusco...!
VICENTE. Hago... lo que puedo hacer;
está ausente mi mujer,
y... vamos, que me las busco...
LUCIA. Y si esa ninfa, con quien
sus relaciones mantiene...
VICENTE. Tuviera marido?
LUCIA. Tiene.
VICENTE. Sería un hombre de bien
LUCIA. Si pero sería grave.
VICENTE. Nada de eso.
LUCIA. Cómo pues?
VICENTE. Porque el marido... siempre es
el último que lo sabe.
LUCIA. Me hace gracia!
VICENTE. No me mata
tal temor.
LUCIA. (Ardiendo estoy
de corage!)
VICENTE. Pues yo voy

por un frasco de mi horchata.

LUCIA. Ya no la quiero.

VICENTE. Que no?

VICENTE. Y por qué?

LUCIANO. Por Lucifer!...
Sepa usted que esa mujer
tiene marido... y soy yo.

VICENTE. No puede ser; ella misma...

LUCIANO. Pues bien, para estas cuestiones
yo no tengo más razones
que romperle á usté la crisma.
Yo soy un hombre de honor;
un hombre que ciego está;
en fin, un hombre!.. (*Dando en el velador.*)

VICENTE. Que vá
á romperme el velador!
(Ay, Rosa, Rosa!... me inmolas
á tu amor...! por tí me pasa...!)

LUCIANO. (*Dándole en el hombro.*)
No se mueva usted de casa;
volveré con dos pistolas. (*Váse por el foro.*)

ESCENA VI.

DON VICENTE, *luego* ROSA.

VICENTE. Casada con ese loco!
Por qué lo negó, por qué?
Por ponerme en este trance;
al fin y al cabo es mujer,
y no hay una en este mundo
que no estudie con Luzbel!

ROSA. Ah, pícaro!

VICENTE (*Muy asustado.*)
Tú aquí, Rosa!

ROSA. No me esperaria usted!
Me ocultaba usted su casa,
su nombre... Qué avilantez!
Por fortuna esta mañana
en la calle del Clavel
le ví á usted y le he seguido,
y por la portera sé
que se llama usted Vicente

y no se llama *Grabiel,*
que es médico y no cesante,
como me daba á entender;
y en fin que es usté casado
con una matusalen
que ha ido á curarse el reuma
al Escorial...

VICENTE. Rosa!...

ROSA. Pues!...
Con todos estos enredos
y trapisondas, se vé
claro lo que usted queria;
seducirme...

VICENTE. San Andrés!

ROSA. Perderme, si tal, por unos
cuantos vasos de café
y medias tostadas... pícaro!...
seductor hombre cruel...
Jugar, así con la honra
y la virtud y la fé
de una jóven, que le tiene...
que le tenia querer...
A ver si tales partidas
gasta un mozo de cordel!

VICENTE. Di, no has encontrado á nadie
al subir aquí?

ROSA. Yo! A quién?

VICENTE. A tu marido.

ROSA. *(Turbada.)* Dios mio!

VICENTE. Ya ves, Rosita, ya ves
como si yo te engañaba,
tú me engañabas tambien.

ROSA. Yo no le dige á usted nada
sobre el caso...

VICENTE. Ya lo sé.

ROSA. Porque estamos separados;
há tiempo se fué á Teruel
colocado en los consumos

VICENTE. Pero ha vuelto... Si pardiez!

ROSA. Y ha estado aquí?

VICENTE. Justamente,
diciendo que vá á volver

á romperme alguna cosa
que no se componga bien.
Vino aquí con un pretesto,
y luego... Dios de Israel...!
se puso...

ROSA. Cómo él se pone,
es muy bruto!

VICENTE. Sí lo es.

ROSA. Me atizó un pié de paliza
el dia de San José
hizo un año...!

VICENTE. Pues á mi...

ROSA. Le revienta de un revés.
Tiene un puño! con un dedo
levanta un peso de diez
arrobas.

VICENTE. Vaya un consuelo!
(*Se oye la campanilla.*)

ROSA. Han llamado!

VICENTE. Será él!
No sé lo que vá á pasar
si en esta casa te vé!
Es preciso que te ocultes...

ROSA. Sí; no me quiero esponer...

VICENTE. En ese cuarto; es la alcoba
de Robustiana; no es
(*Señalando á la primera izquierda.*)
mala suerte que esté ausente!

ROSARIO. Saldré pronto?

VICENTE. No lo sé! (*Empujándola.*)

ESCENA VII.

DON VICENTE, TERESA.

VICENTE Si la vé, con su arrebato...

TERESA. Caballero...

VICENTE. Señorita...

TERESA. Dispense usted...

VICENTE. Santa Rita!
Es la dama del retrato!

TERESA. Sin duda.

VICENTE. Qué arcano.

es este que no entendí?
TERESA. Hace poco estuve aquí
trayéndolos en la mano.
(*Señalando al velador donde están los retratos.*)
Al salir los olvidé
y venia...
VICENTE. Usted, señora,
vino antes?
TERESA. No hace una hora.
VICENTE. Y á qué vino usted? A qué?
TERESA. Queria de una criada
tomar informes.
VICENTE. Por Cristo!
Y Juan que despues me ha visto
sin haberme dicho nada.
TERESA. Se olvidó!
VICENTE. Pues hizo mal.
TERESA. Dispense usted si importuna...
(*Se dispone á salir.*)
VICENTE Considero una fortuna... (*Saludándola.*)
LUCIANO. (*Dentro.*) Voy á partirlo en canal!
VICENTE Padre nuestro!...
TERESA. Esa es su voz;
su acento me es conocido
VICENTE. Es él! es él!
TERESA. Mi marido!
VICENTE. Su marido! esto es atroz!
Marido vígamo!
TERESA. Qué?
qué ha dicho usté?
VICENTE. Es horroroso!
Si ese es su esposo, su esposo
se la está pegando á usté.
TERESA. Dios mio!
LUCIANO. (*Dentro.*) Déjame entrar!
VICENTE. Está con otra casado!
TERESA. Eso es cierto?
VICENTE. Demasiado;
y me va á finiquitar!
De veras, usté es casada?
TERESA. Qué preguntas!
VICENTE. Por favor!

TERESA. Ya lo he dicho
Sí señor.
VICENTE. Desgraciado! y desgraciada!
Señora estoy aterrado,
dislocado.
TERESA. Pero en suma,
por qué mi cuita le abruma?
VICENTE. Desgraciada! y desgraciado!
Ha visto el retrato...
TERESA. Cómo!
VICENTE. Sí señora, y ha creido
que usted y yo... me ha ofrecido
romperme el hueso palomo!
TERESA. Ha estado aquí?
VICENTE. Y al volver
con armas...
TERESA. Será una broma.
VICENTE. Sí; pero si me desloma
ya me ha caido que hacer!
(*Se oye gritar.*)
Oye usted...? Ay si entra ahora...
TERESA. Yo le hablaré.
VICENTE. No por Dios;
si juntos nos vé á los dos...?
Escóndase usted, señora:
TERESA. Esconderme!
VICENTE. Sin tardar.
TERESA. No es mejor...?
VICENTE. (*Empujándola hacia la puerta derecha.*)
Por San Clemente!
A solas, más facilmente
yo me podré vindicar.
TERESA. No, caballero; es preciso...
VICENTE. Entre usted... entre al momento
TERESA. Mire usted que...
VICENTE. Ya le siento!
(*Empujándola.*)
TERESA. Dios mio, que compromiso! (*Entrando.*)

ESCENA VIII.

VICENTE *y* LUCIANO.

LUCIANO. Ya estoy aquí.
VICENTE. Ya lo he visto
LUCIANO. Salgamos.
VICENTE. Antes hablemos.
Mire usté... usté se equivoca.
LUCIANO. Hombre le voy... (*Amenazándole.*)
VICENTE. Bueno! bueno!
Seré yo el que me equivoque,
por eso no regañemos;
pero hablando francamente...
dos son mucho.
LUCIANO. Eh?
VICENTE. Yo comprendo
que las pasiones provocan...
y á veces los sentimientos...
LUCIANO. Pero de qué está usté hablando?
VICENTE. Pues de los dos hi... meneos.
LUCIANO. Quién?
VICENTE. Uste!
LUCIANO. Cómo?
VICENTE. En la iglesia.
LUCIANO. Con quién?
VICENTE. Con una primero,
digo yo!
LUCIANO. Mentira infame
VICENTE. Pues bien con las dos á un tiempo.
LUCIANO. Con dos?
VICENTE. Sí!
LUCIANO. Qué dos?
VICENTE. La Rosa
y la... la otra, no me acuerdo.
LUCIANO. Quiere usté volverme loco.
ó burlarse se ha propuesto:
VICENTE. Mire usté renuncio á Rosa,
LUCIANO. A qué renuncia usté?
VICENTE. A... eso.
LUCIANO. Oh! (*Cerrando los puños.*)
VICENTE. Pues renuncio á la otra.
LUCIANO. Pero qué está usté diciendo?

VICENTE. Renuncio á las dos, caramba.
Ya estará usted satisfecho;
venga esa mano!
LUCIANO. (*Dándole un manoton.*) Farsante!
VICENTE. Ay qué bárbaro!
LUCIANO. Yo quiero
matarlo á usté.
VICENTE. Me conformo
LUCIANO. Vamos.
VICENTE. No; me doy por muerto.
Llévese usted á las dos
y le firmo un documento
de haber sucumbido.
LUCIANO. Cómo?
VICENTE. Pues cómo ha de ser? de miedo.

ESCENA IX.

Dichos y JUAN.

JUAN. Señor! señor!
VICENTE. Qué hay?
JUAN. El ama!
VICENTE. Cómo el ama?
JUAN. Sí, que ha vuelto.
VICENTE. Aquí pereció Sanson
con todos sus filisteos!
LUCIANO. Con que me sigue usted?
VICENTE. No!
LUCIANO. Qué?
VICENTE. Digo, sí, sí, al momento.
Pero entre usté en ese cuarto.
LUCIANO. No me gustan los pretestos.
VICENTE. Es que... yo... soy con usted
en seguida... pero quiero...
hacer mis disposiciones...
y... voy á hacer testamento. (*Campanilla.*)
JUAN. Que llama!
LUCIANO. Siendo así, bien;
diez minutos le concedo.
VICENTE. Abre! Gracias; entre usted.
(*Luciano se oculta, Juan vá á abrir.*)
Santo mio, yo te ofrezco
quince Vicentes de cera

si me sacas de este aprieto.
Cerremos, no salga este hombre
y se arme mayor Tiberio.
(Cierra la puerta por donde se ha ocultado Luciano.)

ESCENA X.

Dichos, ROBUSTIANA *y* JUAN

VICENTE. Qué terribles emociones!
ROBUSTIANA. Vicentito.
VICENTE. Lucifer!
ROBUSTIANA. Qué, no vienes á mis brazos?
VICENTE. Si. *(Se levanta.)*
JUAN. (Se la antujó, pardiez,
venir cuandu más estorba!)
ROBUSTIANA Nada me dices?
VICENTE, De qué?
ROBUSTIANA De mi venida!
VICENTE. (No pudo
ser mas fatal de lo que es!)
ROBUSTIANA Encontrándome aliviada,
y... vamos, á mi placer,
quise pasar hoy el dia
contigo, y aproveché
el tren de las mercancías.
VICENTE. (Y no descarriló el tren!)
ROBUSTIANA Lleva pronto esa maleta
á mi cuarto. *(A Juan.)*
VICENTE. (San Daniel!)
(Aparte á Juan.) Calla, veas lo que veas!
(Sale Juan con la maleta puerta izquierda A poco sale y hace mútis foro derecha.)
ROBUSTIANA Cómo me encuentras?
VICENTE. Yo!... pues...
(Quisiera encontrarla en una
sacramental.) Bien!... muy bien!
ROBUSTIANA Me han probado aquellos aires.
VICENTE. (Lo siento: no volveré
á mandarla al Escorial!)
Debiste quedarte un mes
lo menos.
ROBUSTIANA Estaba ansiosa
por verte; mi padecer

creo que se agrava estando
léjos de tí.

VICENTE. (Vea usted!
y el mio aumenta á su lado!)

ROBUSTIANA Trajeron la leche?

VICENTE Qué?...

ROBUSTIANA Hombre, la que te mandaba
con el sereno!

VICENTE. (*Distraido*) Sí...

ROBUSTIANA Es
de las Navas. Luego haremos
arroz con ella.

VICENTE. (Con nuez
vómica!)

ROBUSTIANA Pero qué tienes?

VICENTE. Yo! nada... qué he de tener?

ROBUSTIANA Estas... así... distraido!

VICENTE. (Como que siento un cordel
en la garganta.)

ROBUSTIANA Trabajas
con exceso.

VICENTE. (Qué belén
se vá á armar, Dios soberano!)

ROBUSTIANA Voy á lavarme.

(*Vá hácia la izquierda y Don Vicente la detiene.*)

VICENTE. No, á fé;
el agua tras un viaje
arruga mucho la tez,
y... vamos, no es conveniente...
lo que debias hacer
es ir hácia la cocina,
confeccionar un pastel,
unas croquetas, en fin,
cualquier cosa de comer
para chuparme los dedos.

ROBUSTIANA Entónces me quitaré
este traje.

(*Vá hácia la derecha y Don Vicente la detiene.*)

VICENTE. No!

ROBUSTIANA Pero hombre!

VICENTE. Si te aireas, puede ser
que mañana estes en cama.

ROBUSTIANA Jesús María y José!
VICENTE. Mira que tengo experiencia,
y lo digo por tu bien.
ROBUSTIANA Cuando una llega de un viage
está, por lo que se vé,
expuesta á morir de todo!
VICENTE. Yo no te quiero exponer
á que por una tontuna...
(estoy echando la hiel!)
ROBUSTIANA Corriente; pues á lo menos
un delantal me pondré!
(*Vá hácia la izquierda.*)
VICENTE. Robustiana!
ROBUSTIANA Qué te pasa?
VICENTE. No entres...
ROBUSTIANA Se puede saber
el motivo?
VICENTE. Tengo ahí dentro
un esqueleto.
ROBUSTIANA De quién?
VICENTE. De un muerto.
ROBUSTIANA En mi alcoba? Hombre,
no me queda más que ver!

ESCENA XI.

Dichos, JUAN.

JUAN. Señor, ahí está esperandu
un hombre; quiere que usté
le *reconozga* una manu
que tiene echada á perder.
VICENTE. No me muevo.
ROBUSTIANA Vamos, anda...
VICENTE (Dios mio!)
ROBUSTIANA Qué pesadez!
JUAN. Mire usté que el hombre sufre
de una manera cruel.
VICENTE. Que se muera, y que lo entierren,
y le lleve Lucifer!
JUAN. Le digu?...
ROBUSTIANA Qué significa
tu modo de proceder?
VICENTE. Estoy malo...

ROBUSTIANA Si?

VICENTE. Muy malo!...

JUAN. Caracoles!

VICENTE. (Sudo pez!...
Si escapo de aquí con vida
me llevan á Leganés.)

ROBUSTIANA Qué sientes?

VICENTE. Siento un mareo!...
(Maldecidos de cocer!)

JUAN. (Es claru! Tiene encerrada
la prógima... si la vé...)

ROBUSTIANA Traeré mi frasco de sales.
(Vá hácia la izquierda.)

JUAN. No está allí, yo voy pur él.

(Como queriendo impedir que vaya para que no vea á Rosa: Don Vicente no sabe á quién atender; por último, viendo que los dos entran, cae sobre una silla.)

VICENTE Ya no es tiempo!

JUAN. *(Dentro.)* Jesucristo!
Erandos!

ROBUSTIANA *(Dentro.)* Una mujer!

ESCENA XII.

Dichos, TERESA *y* ROSA.

VICENTE. (Que traigan la Extremauncion!)

ROBUSTIANA Válgame el Señor. Qué escándalo!
Una mujer... dos mujeres!...

JUAN. (Caramba! Buenus quedamus)!

TERESA. Suplico á usted que suspenda
cualquier juicio temerario.

ROSA. Yo he venido á recoser
la ropa.

ROBUSTIANA Vaya un descaro!

TERESA. Que esplique el señor la causa
de estar yo escondida.

ROSA. Claro!
y que diga si yo no
vine aquí para el repaso.

ROBUSTIANA Qué solucion das á esto?
Vamos, habla, sardanápalo.

VICENTE. (Bien sabe Dios que quisiera
encontrarme hoy en el Cáucaso.)

ROBUSTIANA Te parece que es decente
lo que pasa? Qué malvado!
Dos barraganas!

TERESA. Señora!

ROBUSTIANA Barraganas! Qué vocablo!

JUAN. (Pues señor, esta madeja
se enreda!)

TERESA. Ya es necesario
que usted esplique...

ROSA. Lo exige
mi honor.

ROBUSTIANA A qué ha de esplicarlo?
No está bien claro el asunto?
Mientras yo sufro en lejanos
climas, en el Escorial,
él se procura un serrallo...

TERESA. Su esposa de usted me insulta;
no debe usted tolerarlo.

ROBUSTIANA Habla.

ROSA. Sí señor, es fuerza
que hable usted al punto.

ROBUSTIANA Vamos!...

VICENTE. Qué he de decir... yo no sé...
aquí hay un nudo gordiano...
Esta señora ha venido
á enseñar unos retratos,
y aquí se dejó olvidada
á esta otra... no es exacto;
esta joven preguntó
por la criada ó el diablo,
y al marcharse... sí, eso es,
á Juan se dejó olvidado...
tampoco... á Juan le traía
esta señora en la mano;
luego vino su marido,
hombre muy mal encarado,
y al ver las fotografías,
creyó que Juan y yo estabamos
en relaciones... no es eso;
lo que creyó, á no dudarlo,
con pretesto de la horchata
nervina que yo preparo,

fué que la modista y Juan...
Válgame San Caralampio!
Me vuelvo loco, y no sé
lo que digo ni lo que hablo!

ROBUSTIANA. Lo ves? El mismo delito
te tiene tan trastornado...

TERESA. Yo la esplicaré el asunto...

ESCENA XIII.

DICHOS LUCIANO.

LUCIANO. Ah, bribon me has encerrado!
TERESA. Mi marido.
ROBUSTIANA. Su marido?
VICENTE. Y el de esta otra.
TERESA. Ah villano!
ROSA. Va á hacer pedazos la puerta.
VICENTE. Y á mí me va á hacer pedazos.
LUCIANO. Has de ceder, vive el cielo (*Forcejeando*)
Por fin! (*Saliendo.*)
VICENTE. Dios mio!
TERESA. Luciano!
ROSA. No es él.
TERESA. Infame
LUCIANO. Malvada.
JUAN. Aqui va á haber muchos palos.
TERESA. Conque eres vígamo?
LUCIANO. Yo?
ROSA. Qué están diciendo?
ROBUSTIANA. Qué escandalo!
TERESA. Ahí tienes á la otra víctima.
ROBUSTIANA. Ay! á mí me va á dar algo.
LUCIANO. Pero quién dice?...
TERESA. El señor.
LUCIANO. Y usted de donde ha sacado?..,
VICENTE. Me lo ha dicho la señora.
ROSA. Lo que dice ese hombre es falso.
VICENTE. Yo dije... y usted me dijo
y el otro dijo... que... vamos.
Ay á mí me dan vahidos!
Ay! Yo me pongo muy malo.
LUCIANO. No has de evitar mi venganza.
ROBUSTIANA. Mátelo usté!

TERESA. Es un malvado.
ROSA. Un impostor.
VICENTE. Un demonio
ya me voy amostazando.
Escuche usted señor mio;
no soy reo, mas no trato,
de sustraerme á su enojo
ni huyo el cuerpo; ya estoy harto
de que todo el mundo trate
de fastidiarme; salgamos
y con pistola, fusil,
puñal ó cañon rayado
hágame usted trizas pronto,
es lo mejor y más sano,
porque si esto dura mucho
y Dios no lo estorba, estallo.
LUCIANO. (*A Teresa con quien habrá hablado.*)
Dices la verdad, Teresa?
TERESA. Pero aún crees que te engaño!
LUCIANO. Las apariencias...
TERESA. Ya sabes
que hoy se marchan mi cuñado
y mi hermana á Filipinas;
me pidieron mi retrato
para darsele á mi padre;
ayer te lo dije: cuando
venia de recogerle
entré aquí, dije al criado
lo de la chica, olvidándome
recogerlos...
LUCIANO. (*Señalando á D. Vicente*)
Y este bárbaro
con sus reticencias me hizo
sospechar...
VICENTE Qué está usté hablando?
TERESA. A mí me encerró, temiendo
tu génio.
LUCIANO. Venga esa mano
VICENTE. No nos rompemos ya el alma?
LUCIANO. Sé que es usté un dechado
de castidad. (*Con malicia*)
ROBUSTIANA Pero en suma,

por qué las has encerrado?

VICENTE. Crei que era su marido
el Señor.

ROBUSTIANA De las dos? Vamos...
Si otra vez enfermo, tú
me acompañarás al campo
ó á donde quiera que vaya.
(*A Rosa.*) Y usted se vá; yo repaso
la ropa de mi marido
sin ningun auxilio extraño.

ROSA. Está bien; no me hace falta
ni usted, ni usted para el caso,
porque yo tengo en Madrid
muchísimos parroquianos,
y casas muy principales
á quien nunca doy abasto,
pero si hablára.... *mecachis!*...
en fin, me voy y no hablo. (*Vase.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *menos* ROSA.

VICENTE (Ay! se me ha llevado un peso!)

ROBUSTIANA Descarada es la muchacha!

JUAN. Comu nu tenga otra tacha,
puede pasarse pur eso.

TERESA. Vamos, pues que la querella
de esta manera termina. (*A Luciano.*)

VICENTE Conque mi horchata nervina?...

LUCIANO. Puedo pasarme sin ella.

VICENTE. Bien, respeto su intencion.
(*Viendo que van á salir*)
Pero esta pieza debiera
terminar de otra manera.

LUCIANA. Tiene usted mucha razon!

VICENTE. Mi horchata es la medicina
que está mas acreditada
desde Madrid á la China:
os doy la horchata nervina,
si me dais una palmada.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Biblioteca lírico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en sellos de comunicaciones ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.